

¿Cuántas carpas habrán instalado?

Por Ernesto S. Liboreiro* y Agustín Tejeda Rodríguez**

A pesar del veto del Ejecutivo, el Congreso dejó de lado sus diferencias partidarias y aprobó la nueva Farm Bill.

El pasado 22 de mayo el Congreso norteamericano aprobó la nueva Ley Agraria (“Farm Bill”), que contará con un presupuesto de aproximadamente 300 mil millones de dólares para cubrir programas de apoyo al agro estadounidense para el total de los próximos 5 años.

La ley mantiene la controversial estructura de subsidios estadounidenses a las commodities agrícolas y las ayudas otorgadas a los productores podrían ser, incluso, más dañinas para el comercio mundial. Particularmente, se aumentan los precios mínimos garantizados para la mayoría de los cultivos y se crea un nuevo programa que le asegura al agricultor la obtención de cierto nivel de renta anual. Con esta ley, EE.UU. termina de dar forma a una fuerte red de seguridad que incentiva al agricultor a aumentar su producción, al cubrirlo de pérdidas en sus ingresos no solo por las variaciones de los precios de mercado de sus productos, sino también por variaciones en los rendimientos de las cosechas.

Dos aspectos encienden la alarma en los países en desarrollo. En primer lugar, **EE.UU. podría aumentar en los próximos años sus niveles de ayuda interna a la agricultura**, perjudicando a las economías de los países exportadores de commodities agrícolas. Dañará asimismo a agricultores pobres de países en desarrollo que deberán seguir compitiendo con importaciones procedentes de un país que subsidia su producción.

En segundo lugar, esta legislación significa un duro revés para las negociaciones comerciales multilaterales que se están desarrollando en el marco de la OMC, en donde sus Miembros negocian la reducción de los subsidios agrícolas provistos principalmente por EE.UU. y la UE. **La ley contradice la oferta que los negociadores norteamericanos realizaron meses atrás y pone, por tanto, en duda la posibilidad de arribar a un acuerdo en la denominada “Ronda Doha”.**

Las críticas en Ginebra no se hicieron esperar. La sensación entre los negociadores es que una gran oportunidad se ha perdido. **A pesar de que los altos precios para la producción agrícola y la férrea oposición de la Administración Bush a la ley configuraban un escenario favorable para la reforma, el Congreso estadounidense ratificó su política agrícola**, enviando una clara señal a aquellos que tenían la esperanza de que EE.UU. cedería ante las demandas de los países en desarrollo productores de materias primas y acercaría a sus agricultores a las señales del mercado mundial.

* Director Ejecutivo. Fundación INAI

** Economista. Fundación INAI

Artículo publicado en la Revista Chacra de Julio/2008.